



# Andrés Pérez el iluminado

Cuando encarna su papel de director, Andrés Pérez vive una especie de trance creativo y sublime que le ha permitido dar vida a obras inolvidables como *La Negra Ester* o *Popol Vuh*. Usando ese talento inagotable y esa loca pasión por el teatro, este 21 de enero presenta *La Huida* en el Teatro a Mil, una obra que él mismo escribió y que trata de la persecución de dos homosexuales. Controvertido, ambiguo, sensible y porfiado, profundiza sobre su vida, donde las privaciones y el éxito han sido las dos caras de su destino.

POR CAROLA SOLARI. FOTOGRAFÍAS: RODRIGO GÓMEZ.

**S**on las nueve de la noche y en el cielo se mezclan las últimas luces con la primera oscuridad. Los actores de la compañía Gran Circo Teatro se preparan para comenzar el ensayo de *La Huida*, en el techo del edificio donde vive Andrés Pérez en Bellavista. Hay una relajada agitación: se cuelgan sábanas blancas para delimitar el escenario, se instalan focos, se sirve té helado, bebidas y pan con tomate. Media hora más tarde, cuando todo está en orden, llega el director y comienza el ritual de cada noche. Todos toman asiento para reflexionar en torno al argumento de la obra: la persecución y desaparición de dos homosexuales en el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Andrés Pérez, con su pelo largo tomado en una cola, está pensativo. Después de todo, han pasado 26 años desde que escribió el texto de *La Huida*. Entonces, en 1974, él estaba terminando de estudiar teatro y contaba con poca experiencia como director, motivo

defendió y tuvieron que pedir refuerzos para detenernos. Así es que pasamos la Pascua en prisión.

**ELLE: ¿Y te ha tocado ser rechazado o perseguido por tu condición sexual?**

**A P:** No, nunca. Porque fue todo tan natural. El descubrimiento de las posibilidades de la sexualidad para mí siempre fue gozoso, sin culpa. Lo viví de forma abierta y compartida con tantos jóvenes de mi generación. Vine a saber que era sancionado por la sociedad muy tarde. Quizás, podría decir que retrospectivamente fue doloroso.

**ELLE: ¿Entonces no viviste el rechazo?**

**A P:** Lo viví más por un asunto clasista que por mi preferencia sexual.

**ELLE: ¿Cómo se manifestaba ese clasismo?**

**A P:** Desde que era muy chico lo sentí, siempre. En Chile el término "negro curiche" es un insulto, o al menos lo era

**"Un hijo da la oportunidad de que uno sea maestro. Frente a cualquier otra persona, puedes adornar o inventar tu biografía, fabular historias, proyectar algo que no eres. Pero, por alguna razón sanguínea, uno no puede mentirle a un hijo".**

que lo llevó a guardar la obra en un cajón hasta que se sintiera listo para dirigirla y montarla. Ese momento ocurre ahora, cuando es un actor y director consagrado, al que le sigue interesando hacerse preguntas sobre el controvertido tema de la sexualidad, con sus opciones y represiones. "Escuché la historia de esta persecución homosexual en una de esas noches aterradoras del gobierno militar que nos tocó vivir a personas como yo, que teníamos preferencias sexuales y políticas distintas. Fue así como a partir del hecho histórico, resumí e inventé la intriga que está en la obra", nos contaba distendido, horas antes del ensayo, mientras tomaba un café cortado y un jugo de frutas.

**ELLE: Todo trabajo artístico tiene un componente biográfico. ¿Te tocó vivir en carne propia la persecución?**

**Andrés Pérez:** Viví la persecución y represión política por mi oficio, cuando con el Gran Circo Teatro hicimos teatro callejero. Como estaba prohibido, cáimos muchas veces presos. El motivo del arresto eran dos delitos: alterar el orden y mendigar, lo que no estaba muy lejos de la realidad, porque después de actuar, pasábamos el sombrero pidiendo plata.

**ELLE: Si los arrestaban, ¿entonces por qué lo hacían?**

**A P:** Para comer. Yo y otros actores habíamos egresado de la universidad, pertenecíamos a familias de ingresos bajos y nos había costado pagar los estudios. No fuimos convocados para las audiciones de las compañías y tampoco nos llamaban de la televisión porque éramos morenitos y bajos. Entonces, no teníamos plata para pagar una sala de ensayo o un equipo de luces. La calle era un escenario gratuito que, además, nos permitía ganar unos pesos rápidamente. La primera vez que actuamos en la vía pública fue el 24 de diciembre de 1980.

**ELLE: Era Navidad...**

**A P:** Sí. Ese día hicimos como nueve funciones, la última fue en el Paseo Ahumada. Eran las 23 horas cuando llegaron los pacos. Se armó una especie de batalla, porque la gente nos

cuando yo era niño, lo mismo que tener rasgos indígenas. Por suerte, fui rápidamente desarrollando una inteligencia y otras potencialidades. Mi madre fue de gran ayuda, ella me decía: *dile a esos que te tratan de negro, que el negro es el único color que no se destiñe*. En otras palabras, estuve rodeado de gente muy hábil en el arte de la sobrevivencia, en el arte de la guerra pacífica.

## historias de sangre

Andrés Pérez nació en Punta Arenas hace 49 años. El penúltimo de siete hermanos, es hijo de un herrero de astilleros y una madre que bordaba cuadros con punto cruz. Fue un niño enfermizo, pues nació con ictericia y una debilidad al hígado, lo que lo obligó a pasar mucho tiempo en cama y hospitales. Esa condición, cuenta ahora, lo llevó a desarrollar la imaginación, en un intento por combatir el aburrimiento. "Una de las cosas que recuerdo de mi infancia eran los cuentos de mi padre. El y sus amigos marinos tenían unas historias alucinantes de aventuras, descubrimientos, viajes y naufragios que yo escuchaba absorto", recuerda ahora, dos años después del fallecimiento de su padre.

**ELLE: Hablas con cariño de tu papá; sin embargo, él nunca fue a ver una obra tuya.**

**A P:** Nunca fue. No estaba equivocado al temer que podía verse reflejado o criticado en mis obras. Sobre todo en las primeras, donde la biografía estaba tan patente, tan clara. Estoy seguro que mi padre habría sido capaz de reconocer incluso los aspectos más escondidos de mis historias. Pero, a través de mi madre y amigos, me consta que estaba orgulloso de lo que yo hacía, a pesar de que por ser hijo de españoles y con su propia historia, era muy poco dado al cariño y al halago.

**ELLE: ¿El apoyó tu opción de dedicarte al teatro?**

**A P:** ¡Para nada! Yo fui el primer hijo que llegó a la universidad y a mí, como a todos mis hermanos, cuando terminé el colegio me dijo: *basta aquí no más llegamos, no te puedo*

ayudar más, tienes que trabajar. Pero, porfiado como he sido, no acepté esa única opción. Entonces me puse a trabajar; durante un año y medio junté dinero y me vine a la universidad. Eso lo alegró, pero lo desazonó también, puesto que me escapaba de lo que él creía era el único camino. Además lo mantuve engañado: durante el primer año le dije que estudiaba ingeniería, pero estaba en teatro.

**ELLE: ¿Y qué pasó cuando supo la verdad?**

**A P:** Se enojó un poco, porque el teatro siempre tiene momentos de apretura e inseguridad económica y eso le preocupaba. Me reprochaba que si había llegado a la universidad, no hubiera seguido una carrera más rentable.

**ELLE: ¿Ha sido difícil vivir del teatro?**

**A P:** Sí, pero especialmente en los primeros años. Tuve que vivir en hospederías, comer en La Vega y dormir en el Metro en la época que lo estaban construyendo. Pero eso me permitió conocer unos mundos extraordinarios, a los que amo entrañablemente. Esa es la fuente suprema de mi inspiración.

**ELLE: Has explorado dos vetas del teatro: la dirección y la actuación. ¿En qué rol te sientes más cómodo?**

**A P:** No son comparables porque son sensibilidades distintas. Lo cierto es que me siento muy bien en el teatro, ése es mi mundo. Ocurren cosas increíbles. Por ejemplo, cuando dirijo entro en un estado de inconsciencia, una especie de alucinación en el que las percepciones se amplían. Es como un viaje, y cuando regreso no me reconozco: a veces me pasa con mis obras, que siento que no las dirigí yo, porque no recuerdo ese estado extrasensorial de la creación.

## **pasiones y amores**

A pesar de las dificultades, Andrés Pérez se ha convertido en un gran actor y director, marcando verdaderos hitos dentro del teatro nacional con sus obras *La Negra Ester*, *Popol Vuh*, *Madame de Sade* y *Nemesio Pelao*. Aplaudido en Chile y el extranjero, consolidó parte de su formación en París, donde integró la compañía Théâtre Du Soleil de Ariane Moushkine, a quien considera su gran maestra.

**ELLE: Si estabas tan bien en Francia, ¿por qué volviste a Chile?**

**A P:** Estaba echando de menos tener un patio, porque en París vivía en departamento. También tenía ganas de encontrar un amor, porque en esos años no me enamoré. Además, estaba el proyecto de *La Negra Ester*, una obra que deseé tanto que se dio.

**ELLE: Y al regresar, ¿encontraste lo que esperabas?**

**A P:** Sí. Tuve casa con parrón, hice *La Negra* y comencé un amor maravilloso que duró cinco años.

**ELLE: ¿Ahora estás enamorado?**

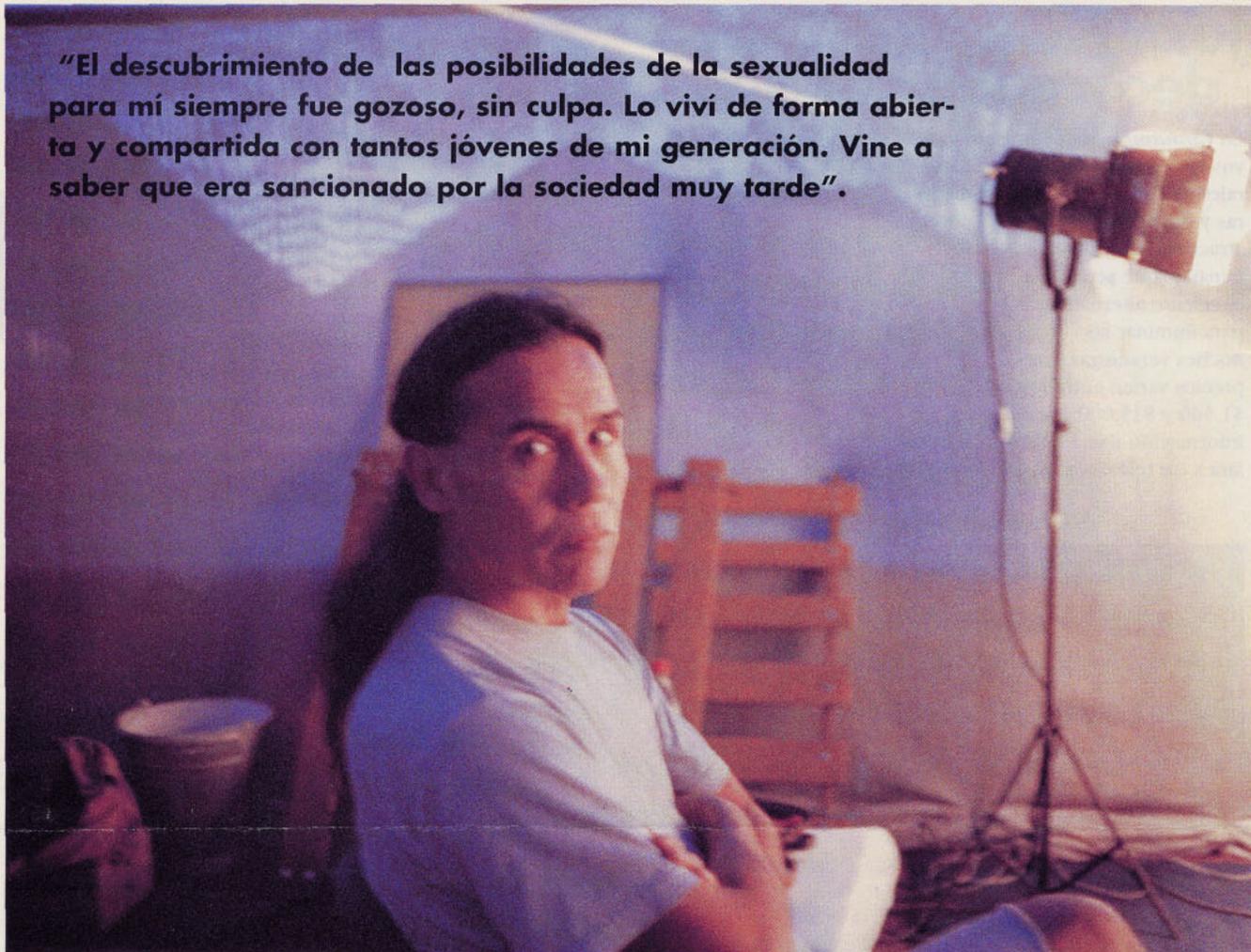
**A P:** Sí -responde con una sonrisa-. Estar enamorado hace bien. Requiere hartas horas de dedicación y eso distrae. Cuando uno está solo sufre y escribe poesía. Pero cuando estás en pareja, te demoras en compartir el desayuno y eso desordena un poco, porque es un tiempo en el que podrías estar creando.

El amor más antiguo y duradero de este actor y director es sin duda el teatro, al que dedica casi la totalidad de su tiempo; el resto, lo invierte en escribir o ir a bailar. Por eso, no es de extrañar que sus relaciones afectivas más estrechas estén

**El elenco de *La Huida* está integrado por Ivo Herrera, Fernando Gómez, Manuel Peña, Juan José Olavarrieta, Ernesto Anacona y Erto Pantoja. Para los actores no fue fácil adentrarse en el tema de la homosexualidad que trata la obra. De hecho, mientras ensayaban, uno de ellos le preguntó a Andrés Pérez cómo debía hacerlo si él no era gay. El director le respondió: "tampoco eres príncipe e interpretas a Hamlet".**



**“El descubrimiento de las posibilidades de la sexualidad para mí siempre fue gozoso, sin culpa. Lo viví de forma abierta y compartida con tantos jóvenes de mi generación. Vine a saber que era sancionado por la sociedad muy tarde”.**



vinculadas a las tablas. La actriz Rosa Montero (*La Negra Ester*) es la madre de su único hijo, Andrés, que es músico y ha trabajado con él, musicalizando la obra *Nemesio Pelao*.

**ELLE: ¿Cómo ha sido la relación con tu hijo?**

**A P:** Amorosísima. Estamos enamorados. Un hijo da la oportunidad de que uno sea maestro. Frente a cualquier otra persona, puedes adornar o inventar tu biografía, fabular historias, proyectar algo que no eres. Pero, por alguna razón sanguínea, uno no puede mentirle a un hijo.

**ELLE: ¿Son buenos amigos?**

**A P:** Somos compinches. El sabe exactamente cuándo decirme papá y cuándo Andrés. Nos inventamos roles, somos muy juguetones. El es mi guagua, aunque tenga 27 años.

**ELLE: ¿Siempre fue tan rica la relación?**

**A P:** Siempre, desde que nació: el 11 de septiembre de 1973. Por eso, mi relación con esa fecha es muy ambigua, aunque la ambigüedad me recorre por todos lados. Después de la separación con su madre, superado lo que trae de doloroso la ruptura, aclarar quién se queda con qué, qué parte de la historia reconoces y reniegas, vino la comprensión de que teníamos un hijo y un compromiso con ese ser que habíamos traído al mundo: había que amarlo mucho por sobre el desamor de ese instante.

**ELLE: ¿Y cómo es ahora tu relación con Rosa Montero,**

**porque ustedes siguen trabajando juntos?**

**A P:** Lo que pasa es que fuimos muy amigos antes de involucrarnos como pareja. Entonces, después de separarnos, recuperamos la admiración que teníamos el uno por el otro cuando éramos amigos. Yo la admiro como actriz y mujer y la quiero y respeto como madre de mi hijo. Me río mucho con ella, porque tiene el humor que a mí me falta y que fue lo que me atrajo cuando la conocí en el liceo.

**ELLE: ¿Y qué sientes hacia *La Negra Ester*, tu obra cúlspide?**

**A P:** Agradecimiento, porque me permitió después volar, seguir. Además, es como una carta bajo la manga: porque cuando las arcas están vacías, se puede volver a recurrir a ella, siempre ayuda. *La Negra* fue un regalo.

Durante el 2001 tendremos muchas noticias de Pérez porque está lleno de proyectos. Además de *La Huida*, dirigirá la obra *La Costurera*, de Marco Antonio de la Parra, y desplegará sus dotes actorales en el cine. Ya está comprometido con tres películas: *Antoine I*, *Rey de la Araucanía*, de Andrés Waissbluth, donde interpretará a un cacique mapuche. *En Busca de la Señorita Haydé*, de Pepe Maldonado, en la que tendrá el rol de la señora Chela, una mujer que trabaja en un edificio y es una asesina. Y, finalmente, una cinta de Raúl Ruiz, que ya lo dirigió antes en un cortometraje junto a Laura del Sol. (B)